

VICTORIANO
SANTANA SANJURJO

 **OLTADAS**
[de literatura y...] **UNO**



COLECCIÓN MERCURIO

80


MERCURIO
EDITORIAL

19

DONDE LAS HUELLAS, LOS CAMINOS

Luis A. López Sosa, *Toponimias y antroponimias de Telde*, t.1¹²⁰

EN AGOSTO DE 1971,

recién casados y tras pasar la luna de miel en Lanzarote, mis padres se asentaron en el número 2 de la calle Viera y Clavijo de Telde. Considerando que nací el 31 de enero de 1973, cabe suponer que mi gestación (y quién sabe si mi concepción) debió desarrollarse en el espacio urbano que ese ente abstracto y emocional llamado Ciudad decidió consagrar a la figura del célebre polímata y polígrafo canario del siglo XVIII.

Aunque reconozco que la circunstancia expuesta carece de importancia alguna, confieso que me resulta agradable

120. Prólogo al primer tomo de *Toponimias y antroponimias de Telde. Distrito I. San Juan y San Francisco* de Luis A. López Sosa (Beginbook Ediciones, 2018). Participé como editor de los siete volúmenes que constituyen la colección, que terminó de publicarse en 2021; y compuse dos textos vinculados con esta iniciativa: el primero fue un panegírico dedicado al autor del libro que apareció en el tercer tomo (*Distrito III. Jinámar*) —presentado en noviembre de 2020— y que vio la luz en *Teldeactualidad* el 3 de enero de 2021. Su título: “A Luis Antonio López Sosa (1950-2020)”. En vida, el homenajeado solo pudo ver publicados el ya referido primer libro y el segundo, dedicado al *Distrito II. San Gregorio*. El otro escrito apareció como epílogo del último libro de la serie (*Distrito VI-Costa. Melenara*) —presentado en noviembre de 2021 junto con los títulos que se ocupan de los distritos IV (*Lomo Magullo*), V (*San Antonio*) y VI-Medianías (*El Calero*)—. Esta pieza, titulada “A Luis López, la última”, se publicó en *Teldeactualidad* el 7 de noviembre de 2021; en el periódico *La Provincia*, el día 10; y el día 12 en *Noticias de Agüimes*.

establecer un vínculo entre quien todavía, sobre todo por los amantes de las letras, sigue siendo admirado, estudiado y difundido, y este humilde filólogo que te escribe y que por entonces no pasaba de ser un *sobrante* embrión. Esta trabazón, vista con amabilidad, no deja de ser un mero pensamiento poético y, hasta cierto punto, simpático; pero con los ojos de la cruda certeza, aceptemos que es insulsa, nimia, irrelevante, vacua, absurda... Solo los embaucados por la magia, el hado, la providencia y la religión, por extensión, son capaces de dar un sentido trascendente a lo que no deja de ser una simple anécdota gracias al azar.

Imagino que esta sensación grata que apunto es análoga a ese “malestar” y/o esa “incomodidad” (los entrecomillados importan) que podrían incubarse muy al fondo de mi ánimo —en la parte donde se hallan las bagatelas y los asuntos que hacen perder el tiempo tontamente—, si en lugar de ser Viera y Clavijo fuera, por ejemplo, General Franco. La adhesión grata que me produce el primer nombre contrasta con la tirria que me suscita el segundo. Un devoto franquista apellidado como el dictador pensaría en que es una bendición del destino vivir en una calle que homenaja a quien se autodenominó como Caudillo de España.¹²¹

Sigo. Pensemos en la siguiente situación que, con toda probabilidad, se ha dado en no pocas ocasiones: un individuo

121. En la tercera acepción que refleja el *Diccionario de la RAE*: “Dictador político”, que es la única que encaja al ciento por cien con el personaje y que lo singulariza frente a las dos primeras, cuyos significados podrían ser extrapolables a otros individuos no necesariamente tiranos. Confieso que he luchado hasta lo indecible para desatender la lógica que exige la argumentación del discurso: si hablo de analogía, donde he puesto a un detestable dictador debería haber colocado a un igualmente despreciable escritor. He tenido la tentación de poner el nombre de alguno a modo de ejemplo (y vivo todavía, e incluso activo —o eso dice él— y, además, no lejano), pero he preferido no echarme a perder ahora, en esta ocasión, en este instante, por culpa de esa actitud corrosiva tan propia de mí que, junto con mi pedantería, tengo a bien mostrar y que muy merecidos desprecios por parte de no pocos me han ocasionado.

encuentra a buen precio una vivienda adecuada a sus intereses en una vía dedicada a un personaje histórico por el que siente un profundo desprecio. Imaginemos al ya citado devoto franquista apellidado como el dictador y que la casa en cuestión está en la calle Azaña o Lenin, por poner un ejemplo contundente. Si es un tipo razonable (así lo veo yo), adquirirá el inmueble atento al cumplimiento del *summum* de cualquier operación mercantil: pagar con gusto aquello que se tanto se desea; si no lo es (así lo creo yo), posiblemente llegue a plantear que no hará la compra porque le disgusta la idea de levantarse y acostarse todos los días en un lugar que lleva el nombre de alguien que le produce aversión o porque le enfada el que se asocien su identidad con el sitio en el censo, en los documentos, en los carnés que recogen su filiación, en el correo postal, etc.

Intuyo que este tipo de disgusto o desagrado existe, y que tú y yo conocemos a personas capaces de actuar así; si no con una calle, sí con otros asuntos que nos parecen insustanciales y que ellos las convierten en una cuestión capital, clave, determinante, hasta el punto de no aprovechar una oferta como la que utilizo en mi ejemplo. Sostengo esta intuición porque estoy seguro de que tanto tú como yo no estamos al margen de haber tomado en algún momento una decisión que, vista con la debida perspectiva, no tenía donde agarrarse porque sus motivos eran absolutamente insensatos.

Vuelvo al caso planteado. Veo factible pensar en alguien que compra una vivienda y que, si la nominación de la vía se ajusta a su gusto, incluya entre las virtudes de la adquisición la circunstancia de que esté en la calle dedicada a Fulanito. Pienso en lo que diría un fiel aficionado de la Unión Deportiva Las Palmas en la que homenaja a Tonono o uno del Real Madrid Club de Fútbol si hablara de la rotulada con el nombre de Di Stéfano. Y si el nominado no fuese “aceptable” (vuelve a importar el entrecomillado), nuestro protagonista ofrecería alguna expresión del tipo: «La casa está muy bien. ¿La pega? Pues que está en la calle Zutanito». Y omitiría el

decir: «Ya sabes lo que pienso de él» porque rellenaría este silencio con una sonrisa cómplice que significa: «Ya sé que es una estupidez afirmar que esto es un problema».

Lo que planteo no es muy diferente a la coincidencia de nuestro nombre o de algún detalle (fecha de nacimiento, estatura...) con el de alguna celebridad. Lo que me interesa es incidir en la presencia de estas sensaciones de adhesión o rechazo que, concretadas en el asunto de las nominaciones de vías que acoge este volumen, están ahí y que contribuyen a gestar en nosotros una suerte de respuesta emocional y sentimental que carece de fundamento alguno.

Muchas calles de este libro y de las que aparecerán en la colección titulada *Toponimia y antroponimia de Telde* atesoran mimbres para que sus habitantes adopten una posición sobre su nominación, para que no se mantengan al margen de ella; para que no se muestren indiferentes,¹²² a pesar de que asuman, como me pasaba con Viera y Clavijo, que no estamos ante un *casus belli* pues, aunque no sea aceptable, es comprensible hasta cierto punto que el mayor representante de la Ilustración en Canarias no suscite ninguna reacción en la actualidad: es un personaje que falleció hace más de dos siglos y el valor de su contribución al conocimiento solo es conocido por un porcentaje muy reducido de la población.

TENÍA POCO MÁS DE 365 DÍAS

cuando mis padres se trasladaron al que habría de ser reconocido como hogar familiar definitivo, situado en la que en

122. Un ejemplo de movilización de los ánimos populares, hacia un lado o hacia su contrario, lo tenemos en este instante en las calles que pueden estar afectadas por la influencia de la ley de Memoria Histórica. Y no sigo más por esta línea expositiva porque el tema requiere, al menos desde mi punto de vista, un análisis extenso, documentado, atento a la variedad de perspectivas que ofrece y, ante todo, sosegado; a pesar de que pueda pensarse que la mía es una postura clara dada mi demostrada (en no pocas escrituras) adhesión a cuanto refleja la *Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura*.

ese momento se denominaba Avenida Sargentos Provisionales. Hasta que no fui bachiller en el José Arencibia Gil, entre 1987 y 1990, y no empecé a mostrar interés por la historia política de España en el siglo XX, no supe quiénes eran estos sargentos merecedores de una avenida a pesar de ostentar un rango militar calificado de temporal.¹²³

En 1980 se cambió el nombre de la vía. Dejamos de ser avenida para ser calle; y fue sustituida la milicia y la violencia por la literatura y el compromiso: pasamos de Sargentos Provisionales a Pablo Neruda. El reemplazo nominal tuvo una trascendencia que no capté en su totalidad hasta muchos años después. Franco murió en noviembre de 1975; aperturistas e inmovilistas estaban inmersos, en las alturas del poder, en un complejo y duro pulso desestabilizador que no había logrado apaciguar la Constitución de 1978; y la extrema derecha, desde todos los frentes (civil, militar y religioso), todavía seguía actuando con demasiada impunidad, con mucha frustración ante lo que representaba la democracia en España y con un visceral odio hacia la idea de perder ese Edén donde había vivido durante la dictadura. Visto este reemplazo con la debida perspectiva histórica, es justo reconocer la valentía, el arrojo, la fortaleza y convicción del consistorio, presidido entonces por el alcalde Aureliano Francisco Santiago Castellano, para poner en práctica en ese momento lo que casi tres décadas después, en 2007, vendría a estar recogido en la conocida como Ley de Memoria Histórica. El poeta chileno jamás hubiese gozado de reconocimiento alguno durante el franquismo si nos atenemos al hecho de que el 8 de julio de 1945 ingresó en el Partido Comunista, oficializando así una inclinación política presente a

123. Debí pensar por entonces (ya había accedido a la condición de reptante) que si son “provisionales” no son “definitivos”; y que poner un adjetivo determina la realidad del sustantivo. ¿Por qué no “valientes” o “sufridos”? Alguien, consciente o no, quiso destacar la temporalidad, la transitoriedad, del “sargentanato”; por eso, son sargentos *provisionales* y no sargentos *heroicos*, sargentos *cruels* o sargentos *graciosos*.

lo largo de su vida y expresada líricamente en piezas como “A mi partido”, la emocionante y hermosa vigesimosexta composición que aparece en el poemario XV, titulado “Yo soy”, de su célebre *Canto general* (1950), y que dice así:

Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco.
 Me has agregado la fuerza de todos los que viven.
 Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento.
 Me has dado la libertad que no tiene el solitario.
 Me enseñaste a encender la bondad, como el fuego.
 Me diste la rectitud que necesita el árbol.
 Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres.
 Me mostraste cómo el dolor de un ser ha muerto en la victoria de todos.
 Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos.
 Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca.
 Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético.
 Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría.
 Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo.

Todo esto lo pienso ahora, que soy viejo y tengo ya convicciones anquilosadas en mis huesos; pero entonces, con siete años, aquella modificación me perturbó. Recuerdo estar en el Colegio Público León y Castillo, que estaba pared con pared con el edificio donde vivía, y escribir o copiar un día en un cuaderno, en una hoja, en no sé dónde, «Sargentos Provisionales» y, de buenas a primeras, no sé cuándo ni sé cómo, hacer lo propio con «Pablo Neruda». Qué desestabilizador. Una tragedia. El fin de Occidente, sin duda. Supongo que pudo influir en mi zozobra las quejas de los adultos por la cantidad de gestiones que debían realizar para actualizar su dirección postal. No lo sé. Sé que no me hizo gracia el tener que aprender que ya no vivía en la misma calle, aunque mi casa no hubiese cambiado de lugar. Era como si me transformaran la realidad arrancándome aquello que era cómodo, confortable, que dominaba y que, como los adultos, también debía ahora poner al día con idéntico malhumor al que mostraban ellos. Qué absurda inquietud, lo reconozco.

Nada es permanente. Nos habituamos a la nueva denominación, nos olvidamos de la vieja y la vida siguió su curso.

Terminé la EGB (1987) sabiendo que Pablo Neruda era un poeta chileno que obtuvo el Premio Nobel de Literatura y que murió el mismo año que nací; acabé el BUP (1990) conociendo a Viera y Clavijo y los Sargentos Provisionales, y admitiendo que ese «Puedo leer los versos más tristes esta noche» es uno de los poemas más hermosos que jamás había leído en mi vida. Hoy, veintiocho años después, sigo pensando que pocas, muy pocas piezas en lengua española están a la altura del bello Poema XX y ninguna por encima.

Cuando terminé mi licenciatura en Filología Hispánica (1996), me llevé como premio la profunda amistad de dos maestros que todavía reconozco como tales y que, con la edad que tengo, el camino recorrido y lo poco que ya me resta, no dejaré de concederles este para mí preciado galardón: don Antonio Cabrera Perera y el siempre llorado profesor don Osvaldo Rodríguez Pérez, una de las mayores autoridades mundiales en la figura de... Pablo Neruda. ¿El destino? No, porque no creo que exista; en todo caso, como solía decirme quien nos dejó muy pronto y con quien había trazado grandes proyectos académicos y editoriales, el “azar concurrente”, o sea, la suma de casualidades dadas en un momento concreto y que mueven a pensar que no son tales, sino el resultado de un plan diseñado por alguna entidad superior.

Cuando el maestro chileno supo que yo habitaba en la calle Pablo Neruda, esbozó una media sonrisa y dijo con ese tono cadencioso, lento y lírico tan suyo un «vaya, qué casualidad» que sirvió como rúbrica para una amistad que nos habíamos ido forjando poco a poco¹²⁴ y que duraría hasta el final, hasta

124. Desde el principio casi de mi licenciatura, cuando él tenía diversas responsabilidades dentro del organigrama de la Universidad, la Facultad y el Departamento al que pertenecía, y yo era representante del alumnado. Si bien se acrecentó el trato y se llegó a la amistad *sensu stricto* durante el periodo en el que preparaba sus proyectos de investigación y docencia que habrían de conducirle a la obtención de la plaza administrativa de Catedrático de Universidad, vinculada (sin reflejo explícito en el reconocimiento) a la especialidad en Literatura Hispanoamericana. En el *BOE n.º 272 de 13 de noviembre de 1998* y en el *BÓC n.º 144 de 16 de noviembre de 1998*,

aquel aciago febrero de 2015. No es que fuese esencial el que yo viviese ahí para que nuestra relación pudiese darse, fue que nos alegró íntimamente el que, al margen de las muchas cosas que nos unían, hubiese una circunstancia tan divertida y llamativa como la de yo morar en una vía cuyo cartel identificativo cabía interpretar como un homenaje al autor sobre el que más trabajos de investigación reconocidos por la comunidad científica mundial él había hecho.

Estas fueron mis calles teldense: dos escritores, y unos militares agrupados bajo una denominación genérica. De mi etapa en Las Palmas de Gran Canaria, otro literato: el tinerfeño Ángel Guimerá y Jorge (1945-1924). ¿Otro? ¿Destino? ¿Azar? Y de mi periodo santaluces, el Atlántico, que siempre percibo desde el término que felizmente acuñara hace años un muy grande de la filología canaria, Juan-Manuel García Ramos: la atlanticidad, con todo el grueso de componentes culturales, artísticos y espirituales que cabe situar dentro del embriagador sustantivo.

Nunca pensé en mis calles como lo he hecho en este momento y aunque reconozca que es insulsa, nimia, irrelevante, vacua, absurda... la influencia que sus nombres hayan podido ejercer en mi vida, no es menos cierto que ahora las

aparece la resolución de 19 de octubre de 1998 de la ULPGC, firmada por su rector, Manuel Lobo Cabrera, «por la que se nombra en virtud de concurso a D. Osvaldo Rodríguez Pérez, Catedrático de Universidad en el área de conocimiento Filología Española». Durante el periodo comprendido entre el final de mi licenciatura (julio de 1996) y la defensa de su plaza (1998), se estrechó y consolidó nuestra relación: yo le ayudaba a maquetar sus materiales textuales al tiempo que los leía con detenimiento, les buscaba pegadas (porque así lo habíamos fijado como norma de trabajo) y dábamos pie a jugosos debates. De todo aquello aprendí muchísimo como filólogo, como docente y como persona. Todavía hoy reconozco que esta experiencia con el profesor, el maestro, el amigo, ejerció en mí una influencia indeleble. Fue uno de los mejores momentos de mi vida. Buena testigo de esta relación, inmejorable, sin duda alguna, fue María Nieves Rosas Rodríguez (Moni), a quien agradeceré siempre el afecto y la familiaridad que tanto ella como Osvaldo me dispensaron en su noble piso de la palmense calle de Mesa y López, y en su coqueta casita de Sardina del Norte, en Gáldar.

observo con suave y aterciopelada sensación de bienestar, con un rictus amable, sin pasión y sin vehemencia, atento solo a lo que es: una simpática confluencia debida al azar. No más.

Así he pensado en mis calles y así creo que otros harán lo propio con las tuyas; y si mis pensamientos surgieron de estas páginas que nos unen, ¿por qué no pensar que de aquí también han de partir los tuyos?

TENÍA 16.579 DÍAS DE VIDA

cuando el autor de este proyecto editorial me anunció que había decidido dar un paso adelante y dar por buenas las insistencias del Cronista Oficial de Telde, don Antonio M.^a González Padrón, y de un servidor para que pusiese manos a la obra a esta iniciativa que tantos años de trabajo silencioso y meticuloso le había costado, y me ofreció la posibilidad de asumir el rol de editor y prologuista de su industria, no dudé ni un instante en aceptar el encargo: por un lado, por coherencia con mis reiteradas sugerencias para que viese la luz la empresa; por el otro, porque me hacía ilusión vincularme con un quehacer tan necesario como el que representa el título que nos convoca; y, como tercera razón, porque había llegado la propuesta en el momento adecuado, ni antes ni después, justo cuando era posible un sí alto, claro y sin peros.

Me ciño a esta pieza libresca que tienes en tus manos, la musa inspiradora de cuanto te he venido contando hasta ahora, y te pido que dediques un instante a su contemplación: ojea sus hojas y hojea sus páginas, picotea entre enunciados, y mira lo que hay con la sana curiosidad de quien sabe que tiene ante sí una apasionante aventura del conocimiento; luego, cuando todo esté hecho, entrégate a la lectura devota, pues solo así serás capaz de responder «ninguna» cuando se te pregunte por la alabanza que cabe negar a este título; y «ninguno» cuando la cuestión sea: ¿Qué demérito es posible atribuirle si tenemos en cuenta la consecución de los fines didácticos, culturales y emocionales que nos trazamos el autor y un servidor, en calidad de editor, cuando configuramos

el proyecto para su impresión? Entre estas páginas de palabras y fotografías, todas de Luis, hallarás una de las siete piezas de una muy agradable y necesaria pequeña historia sobre Telde que alcanzará su completitud cuando vean la luz los tomos de la serie que hemos previsto publicar en los próximos años.

La revisión de las calles del distrito I, de las que se ocupa este primer volumen, y la búsqueda de los porqués de sus nominaciones¹²⁵ se han traducido en un largo paseo por la ciudad de nuestro autor; un trayecto que no se ha circunscrito solo a cuanto tiene que ver con el espacio, sino que también ha tomado forma como viaje en el tiempo y como un acercamiento afectuoso y sincero al corazón de sus habitantes. Cada vía es una historia que se escribe con rostros; detrás de cada cara, hay otros relatos, y otras faces, y otros acontecimientos más; y, en todos, miles de vibrantes corazones.

«Si se preguntara a los vecinos de una calle a qué hecho histórico, a qué lugar o a qué personaje hace referencia el nombre que aparece en su rótulo, es probable que muchos no sabrían responder. Parece que el nombre de la calle se independiza de su significado y hasta se impone a él. No son pocos los que, cuando oyen hablar de una celebridad, piensan para sus adentros: “Este señor tiene nombre de calle”. El callejero de una ciudad, sin embargo, es un libro de historia y de historias. Es el reflejo de la vida de la ciudad, antigua y moderna. De ahí que resulten tan interesantes los libros que tratan de la historia de las calles».¹²⁶

Por eso sujeto con firmeza el volumen que tienes en tus manos, el que hacía falta; el que no podía dejar de tener una urbe como Telde, con tantos años, tantas gentes y tantos

125. Labores estas que ocuparon una parte importante de sus quehaceres como funcionario del Ayuntamiento de Telde adscrito a la Concejalía de Cultural y que siguen entreteniéndole ahora, en su jubilación; y que no se han regido por otra voluntad que no fuera la de buscar y dar con una versión veraz, contrastada, científica sobre quién o qué está detrás de cada nominación de viales, procurando así desterrar el universo de interpretaciones o conclusiones vaporosas que suele arrastrar consigo los mentideros de la tradición popular.

126. Luis Carandell: “El callejero, un libro de historia” en *El País*, 17 de enero de 1997.

relatos que durante tanto tiempo se han venido componiendo con verbos vitales: nacer, crecer, jugar, correr, desear, amar, parir, envejecer, morir... Agarro este libro con determinación y observo cómo tras cada fotografía surgen las preguntas de las estancias, de los recorridos, de los fines: cuántas veces aquí y cuántos «por qué» para estar aquí. Y como yo, cuántos estuvieron antes, cuántos ya no volverán a estar. Es abrumador. Por eso, a este tomo me ato y me ciño a ese otro que subyace en esa otra lectura que he hecho del trabajo mientras lo editaba bajo los estigmas con los que he ido escribiendo mi crónica personal del último año: anonimía, legado, olvido e inmortalidad.

Redacto estas líneas y siento, en el fondo de lo más hondo, cómo suenan los compases de una nostalgia que quizás no tenga ninguna referencia real donde asentarse, pero que se corporiza desde el instante en el que se envuelve con el designio de que aquellas calles de mi memoria teldense jamás volverán a caminar, más nunca; y no porque no existan, sino porque la energía que movía los pasos y los propósitos, las intenciones, las voluntades... En fin,

«nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos».

Las calles recorridas para ver a alguien, para estar con alguien, para contar algo a alguien, para hacer algo con alguien, etc., solo existen en la confusa remembranza que permite el tiempo deformado por la lejanía. En los momentos de cierta claridad, alcanzamos a reconocer una convicción: que las huellas de las pisadas están marcadas en las baldosas, aunque no se vean y no se puedan siquiera intuirse. Sabemos que se hallan en cada ilusión que hubo por llegar al destino y por dejar atrás lo andando, que es una forma sutil de avanzar simbólicamente en la vida. Aquellas calles hace años que han quedado sepultadas bajo una incierta aura, pues ya no sé distinguir donde está la verdad y dónde la literatura, dónde el camino recorrido y dónde el recreado. Aquéllas, en el fondo, ¿no podrían ser de algún modo también las tuyas?

Estar en los espacios de estas páginas no solo me ha permitido regresar a un lugar demasiado lejano, sino que además me ha facilitado pensar en ti. ¿Quién eres? ¿Acaso un lector que conoce la existencia de la ciudad, que la ha recorrido en alguna ocasión, que le suena tal esquina, esta acera, aquella fachada..., pero que no se ha detenido a averiguar su denominación porque tu presencia aquí es siempre circunstancial? ¿Eres un habitante que desconoce el porqué de los nombres que conforman un callejero que, curiosamente, puedes reproducir y situar en un mapa con admirable precisión? ¿Eres por causalidad algún agente encargado de hacer entregas y, viendo las imágenes, debes tener idea de cómo es la vía que aparece escrita en los documentos, sobres, paquetes...? ¿Eres un muy joven teldense que, dejada atrás la infancia que acoataba la movilidad, ya te ves con la debida autonomía para ir un poco más lejos de los límites que hasta ahora han representado tu ámbito doméstico? Si así fuera, ¿qué te parece hacer de este libro todo un mapa del tesoro donde el premio sea encontrar alguna singularidad, algo que te llame la atención, algo que merezca ser destacado, en las calles que explores? ¿Quién eres? Nosotros, tú y yo. Ahora, en esta porción de tiempo y espacio que compartimos en la constelación verbal de este prólogo, eres alguien que camina por los latidos de una ciudad que palpita desde el siglo XV y que hoy se ha simplificado de manera neutra, práctica y, en consecuencia, desapasionada bajo la denominación de distrito I, correspondiente a los barrios San Juan y San Gregorio de Telde. Punto.

Eres, pues, alguien que camina; pero eres algo más importante todavía: eres caminante. Eres la persona encargada de afianzar con tus pasos la senda de otros: por donde vas, otros ya fueron; por donde dejes de ir, otros irán. Estarás en mil sitios identificados con mil denominaciones diferentes. Este libro te muestra que es relevante saber por qué una calle o una plaza se llaman de una manera u otra; y también, a lo que yo le doy un valor especial, que las historias humanas de cada calle, cada plaza, cada lugar de este primer distrito

teldense que nos convoca o de los seis que conforman el municipio, o de los miles que hay en nuestro país, o de los millones que debe haber en el mundo, están por encima de las toponimias y antroponimias porque son estos relatos de la anonimidad y la colectividad los que dan razón y sentido de alguna manera a estas nominaciones.

Entre pasos que siguen a pasos que recorren caminos que surgen de caminos, se han configurado las ciudades que nos han visto nacer, donde nos han criado, donde hemos estado y donde dejaremos de estar cuando emprendamos el viaje definitivo. Calles éstas, las de mi impresión frente al libro que frente a ti se muestra, llenas de sensaciones que las humanizan desde el instante en el que logran ir, en los surcos del corazón, desde lo poético a lo mundano, de lo irrelevante a lo excepcional...

Cuando leas devotamente este tomo, como te sugiero que hagas, comprobarás que todo cuanto afirmo está presente porque habrás sido capaz de mirar más allá de sus páginas, de sus palabras, de sus fotografías. En cada lugar estás tú, caminante; porque alguna vez, aquí, ahí, allí, estuviste, aunque hubiera sido hace un siglo; y porque siempre vas a estar en ese lugar, aunque falten cien años para que nazcas.

CONTEXTO	11
AGRADECIMIENTOS	21

SOLTADAS UNO

DE LITERATURA

- 1. *El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas***
[Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]
Un principio. Siete apuntes para siete búsquedas [25]; Apunte 1. Sobre la estructura [27]; Apunte 2. Sobre metaliteratura e intertextualidad [28]; Apunte 3. Sobre el autor, el protagonista y los narradores [31]; Apunte 4. Sobre los tiempos [40]; Apunte 5. Sobre la veracidad y la verosimilitud [41]; Apunte 6. Sobre el espacio [48]; Apunte 7. Sobre máximas del maestro [51]; Un final. Sobre los destinatarios [55].
- 2. *Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets***
[Anna Starobinets, *Tienes que mirar*] 57
- 3. *Textos paralelos para dar que pensar***
[Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*] 65
- 4. *¿Quién delató a Domingo López Torres?***
[Juan-Manuel García Ramos, *El delator*] 69
- 5. *Un tío como espejo para políticos corruptos***
[Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*] 79
- 6. *Manual para salvar los libros que se perderán***
[Javier Sacher García, *Manual de pérdidas*]
El premio [83]; El autor [85]; La obra [89]; Los libros [101].
- 7. *Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo***
[Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]
«Tenemos ante nosotros un libro comprometido...» [107]; Sin florituras verbales [108]; Síntesis de la impotencia [109], Propuesta abierta [110].

- 8. *Escritores, un imprescindible...***
[*The Paris Review*] 113
- 9. *¿Malos tiempos para la lírica?***
[Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*] 121
- 10. *Muestras para un diccionario sadalónico***
[*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
Animación literaria [127]; Articulaciones [128]; Cervantista [128]; Cervantófilo [128]; Composición literaria [128]; Comprensión lectora [128]; Cretinismo literario [129]; Donnadiez [129]; Escritores [129]; Filoflojejar [129]; Filolojejar [129]; Gratitud [130]; Hábito lector [130]; Incompletitud [131]; Ingratitud [133]; Juntaletras [133]; Lápiz de lectura [133]; Mediación editorial [134]; Mercachifles [134]; Papel higiénico [134]; Pasandojas [135]; Plegaria [135]; Poema [141]; Poesía [141]; Poetario [142]; Poeticosa [142]; Premios literarios [142]; Siribariby [143]; Soltadas [143]; Taller de creación literaria [144]; Tunear [144]; Vocación verdadera [145].
- 11. *20 quipus literarios y un poema desesperante***
I. En la Casa de Saramago [147]; II. *In media res*, en la red [148]; III. Escrituras de lectura [148]; IV. Libertad o sacrificio [148]; V. Deber *vs.* indolencia [149]; VI. Intermisión [149]; VII. Bibliotecas y cementerios [150]; VIII. En un gueto libresco [151]; IX. Desidia paternal [152]; X. Al borde del infinito [153]; XI. Llegar sin llegar al final [153]; XII. Miente por mí [153]; XIII. Generación literaria exprés [154]; XIV. Tras la jergonza y el galimatías, la luz [155]; XV. Menos cuanto más [157]; XVI. Vestigios [158]; XVII. En la Vía Láctea... [160]; XVIII. Borgiano galeno [161]; XIX. Leernos [161]; XX. Maldad justiciera [162]. ||| *El poema desesperante* [163].
- 12. *Para una historia teldense de la literatura canaria***
[VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*] 165
- 13. *Día de las Letras Canarias, manifiesto***
[*El tribuno. Revista bimestral de pensamiento*] 177
- 14. *Para una despedida de Cervantes***
[*Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote*]
—Demonios en los nidos de antaño celebrados en el 2016º año 183
—Una cruzada cervantófila 188
—Por qué leer a Cervantes; por qué leer el *Quijote* 197
—En el velatorio de Cervantes 201
—*El Quixote sin don Quijote*: I. «Hablemos del escritor antes que del autor del *Quijote*...» [208]; II. ¿Por qué una edición paleográfica? [209]; III. A don Antonio Cabrera Perera [210].

15. De presiones prisioneros, los docentes	215
16. Barrios [mundo mejor > mundo feliz] Orquestados [José Brito López, <i>B.O. Metodología musical desde lo social</i>]	221
17. Del mar tenebroso al océano afectuoso [Antonio Becerra Bolaños, ed., <i>Poesía atlántica</i>]	227
18. La Transición, prólogo y epílogo de un relato inconcluso [Fernando T. Romero Romero, <i>La Transición en Agüimes</i>]	233
19. Donde las huellas, los caminos [Luis López Sosa, <i>Toponimias y antroponimias de Telde</i> , distrito I] «En agosto de 1971...» [285]; «Tenía poco más de 365 días...» [288]; «Tenía 16.579 días de vida...» [293].	
20. Perenne San Gregorio	299
21. Samper Padilla. Ante todo, calidad humana	311
22. Extra omnes I Ego teológico: I. La Iglesia de la Vida [319]; II. ¿Quién hizo a quién? [320]; III. Maldad relativa [321]; IV. Sobre el inicio, un consenso disentido [323]; V. El mérito no hace la adhesión [323]; VI. La puerta [324]; VII. <i>It's happiness, stupid!</i> [325]; VIII. Lector de similitudes mitológicas [326]; IX. Para sobrevivir al azar [326]; X. Confuso celibato [327]; Coda. Divina moción de censura [328]. <i>Lecturas civiles</i> , una introducción [328]. Entre redes: antidisturbios <i>vs.</i> antidemócratas. "Antidisturbios digitales" [334] y "Las redes sociales, amparo de agitadores antidemócratas" [337]. Una verdad republicana [339]. Carta desesperada a un ángel prisionero [343].	
23. Felípica I de 2020	347
24. El camino hacia <i>Los cuartos</i> [<i>Los cuartos y los finales</i>]	359
25. Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y) [<i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i>]	369
ÍNDICE ONOMÁSTICO	377



DE LITERATURA

1. **Lectura de una ternura: los caníbales de...** [Víctor Álamo de la Rosa, *La ternura del canibal*]
2. **El gran evangelio de María Magdalena** [Cristina Fallarás, *El evangelio según María Magdalena*]
3. **Pildain desde una exquisita verdad ficcional** [Juan José Mendoza, *A orillas del Guiniguada*]
4. **Sombra de identidades. *El informe Silvana*** de Sabas Martín [Sabas Martín, *El informe Silvana*]
5. **Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham** [Christopher Rodríguez Rodríguez, *El lince*]
6. **En Pasividad, el diablo anda disfrazado** [Víctor M. Bello Jiménez, *Operación Ática. Bengoechea, caso 1*]
7. **En la finita infinitud del horizonte** [Diana Fleitas Rodríguez, *Horizonte*]
8. **Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]
9. **Los descarrilados y las calidades literarias** [Enrique Mateu, Artenara, «Infame esclavitud»]
10. **Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación**
11. **En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa** [Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*]
12. ***Librorum prima civitas et sedes*** [El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde»; el recuerdo: «Enlibrado para la *prima civitas et sedes*»]
13. **Sobre la denominación «literatura canaria»** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]

14. **Para una despedida de González de Bobadilla** [«Preliminares a la paratextualidad»; «Entre los desafectos y los afectos»; «Pastorilia» y «*Consumatum est*, Bernardo»]

Y...

15. **Un docente** [*Un docente y otros textos sobre educación*]

16. **Penúltimas lecciones escolares de 2020** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]

17. **En el senado de los egos**

18. **Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*], pág. XXX

19. **Una brújula para la justicia y la memoria popular** [Fernando T. Romero Romero, *La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)*]

20. **Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar** [Nicolás Guerra Aguiar, *La represión franquista contra Gonzalo Pérez Casanova*]

21. **¿Sobre dichos y modismos? «Pa' una cabra partía, un macho corcova»** [Luis Rivero, *Como dice el dicho*]

22. **Extra omnes II** [«Liberación»; «Mentira es y punto»; «Parlamento fallido»; «Patriotas y patriotas» y «Docentes públicos, ciudadanos concertados-privados»]

23. **La ira** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]

24. **Instantes** [*Pro Marcelas*]

25. **Más allá de más acá. Del tiempo: abcisa (X)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]